

EL ECO DEL SUR.

PERIODICO POPULAR

"EL ECO DEL SUR."

Se publicará el 8 y 23 de cada mes. — Se canjea con toda clase de publicaciones.

Suscripción.

Trimestre 0,50
Número suelto 0,10

Se pagará por trim. anticipado. Avisos y remitidos, precios convencionales. — Para todo relativo al periódico entenderse con el Dr. Serafin Larriva.

Agente en Loja.

Señor Don Ricardo Vivar.

Agentes en la Provincia.

Zaraguro Dor. Ricardo Arias
Calvas " Abelardo Ortiz.
Paltas Sor. Carlos Ludeña
Celica. " David Ordoñez.

EL ECO DEL SUR.

Loja, Abril 8 de 1894.

Abuso criminal.

Por un remitido publicado en uno de nuestros números anteriores y por la contestación que á él dió el 1er. Jefe de la columna "Ligera de Vanguardia" están al corriente nuestros lectores del hecho abusivo que se cometió en dicha columna de quitar á todos los milicianos acuartelados cinco centavos por día de la exigua y miserable ración de treinta centavos que diariamente se daban á cada soldado, so pretexto de hacer frente con esa rebaja al pago del vestido que se les había proporcionado para el servicio. Este abuso, por

magnífico que sea el fin propuesto, no tenía sombra de legalidad, ni debía ser consentido por los Jefes de la columna á quienes suponemos perfectamente instruidos sobre las leyes militares y sobre las penas á que, con tal procedimiento, hacíanse acreedores. Pero al fin fué un hecho en el que habían consentido también los perjudicados, con la esperanza de que, al regresar á sus hogares, llevarían el vestido cuyo precio habían satisfecho demasiado caro, y en este sentido, podemos decir, había desaparecido la culpabilidad del abuso.

Mas, en lo que no cabe disculpa y lo que hoy reprobamos y denunciarnos es el hecho de que, al disolverse la columna "Ligera de Vanguardia", ni se entrega el vestido que teníanlo comprado, ni se devuelve el dinero retenido bajo ese pretexto, cometiendo un hecho verdaderamente criminal y atentatorio del derecho de propiedad garantido por la ley natural y la Constitución de la República.

Lo relacionado ha llegado á nuestro conocimiento por órgano de quien tiene conocimiento perfecto del hecho, y por lo mismo hemos creído un deber del vocero popular, abogar por los desgraciados perjudicados y exigir de la autoridad

á quien compete, el severo castigo del culpable y la justa reparación á la que tienen derecho los damnificados.

Hemos llegado á saber también que á esos mismos milicianos á quienes se les ha disminuido el pan cotidiano, háselo mandado á su hogar sin pagarles la renta que, como á soldados en campaña, les correspondía; de manera que el acuar telamiento de la columna Ligera, después de quitar muchísimos brazos á la agricultura, privar á las familias del amparo y protección de su padre, esposo, hermano ó hijo; después de las lágrimas vertidas por algunas decenas de familias numerosas á quienes se dejó sin el alimento diario, pues que veinticinco centavos apenas podían sustentar á un hombre; después de todo esto, ha terminado por enviar á esos milicianos sin vestido, sin dinero y sólo á sentir desgarrado el corazón en vista del tristísimo espectáculo de desolación y atraso á que ven reducidos su hogar y su pequeña heredad. Por el contrario los Jefes y oficiales están pagados de todos sus sueldos que los han recibido sin el menor escrúpulo y sin acordarse del infeliz soldado de quien debieran tener compasión.

Por humanidad, por deber y por conmiseración exigimos se ponga remedio al mal, á la brevedad posible.

BOCETOS DE COSTUMBRES LUGAREÑAS

I

VISITAS

Pepito Morales es un simpático muchacho que se halla en visperas de cumplir diez y nueve años de edad.

En el apogeo de sus ilusiones juveniles, ha principiado por extender el estrecho círculo de sus amistades familiares, haciéndose presentar en varias casas honorables del lugar, donde visita con la posible frecuencia que le permiten sus complicados estudios escolares, pues, es de saber que Pepito cursa en el Colegio Nacional el segundo año de Derecho público.

De inteligencia nada común, de aventajada ilustración, relativamente á su corta edad, de un corazón apegado á la ley y la justicia, republicano furioso é intransigente, Pepito Morales es una futura como positiva esperanza del país, que vé destacarse en el muchacho un caudal de aspiraciones favoritas, que harán de él, bien dirigidas, un notable ciudadano por sus luces y talentos.

Pero Pepito tan joven y apenas lanzado al seno de ese fandango que se llama sociedad, vá tocando bien presto un desengaño. No encuentra en las visitas, su preferida tarea, ese placer, esa fruición agradable y satisfactoria que él se imaginó encontrar entre las paredes de un salón, y varias veces nos ha referido amostazado los furibundos chuscos que le han acontecido en sus tertulias.

Sigámosle una tarde que se dirige presuroso á casa de las Menéndez, célebres y agraciadas jovencitas, demasiado hábiles para achaques de canto y zapateo.

Estricto observador de la costumbre, no quiere soplarle puertas adentro sin antes cumplir con la ridícula fórmula del golpe. Con el puño de su varita flexible y elegante, dá uno, dos tres quedos golpecitos que vuelve á repetirlos en más subido tono, así que se persuade de que no han sido escuchados los primeros. Pero ni á estos responde otra cosa que el silencio. Torna á llamar ya más fuerte y dilatadamente y al fin como entre desgaño y empellones, aparece por allá en medio del cuadrado patio una muchacha dormitada y mugrienta como un candélabro de velorio.

—Quién es! dice por todo saludo y contestación, dando á su voz chillona y mal humorada toda la fuerza que le permitieran sus pulmones.

—Yo, responde el tan brusco como interperado.

—A quien busca.

—Están aquí las niñas?

—Arriba están, *suba el alto*.

I sin más ribetes torna la criada á su escondrijo, sin dirigir ni encaminar al infeliz plañado visitante, que se queda plantado como un poste entre el corredor primero del zaguán. Alza la cabeza en busca de algún ángel salvador que le saque de tan tirante situación, pero no ve ni oye á nadie, sino es el confuso y vago rumor de una múltiple conversación que parece venir de las habitaciones interiores. Al fin se decide: sube la escalera se dirige al primer cuarto que halla abierto y con estudiado compás vuelve á llamar con el puño de su inseparable varita. Nadie le responde. Oyese sí el seco ruido de faldas producido por el roce de estas contra la alfombra en una precipitada carrera. Qué ha pasado? Es que las niñas Menéndez tienen la maldita costumbre de poner pies en polvorosa, así como sienten penetrar en su casa gente extraña. Oyeron los golpes de llamadas y con la velocidad del rayo partieron á refugiarse entre las camas de la alcoba ó dormitorio.

Crece aún más la tirantez de la situación de Pepito. No sabe si avanzar ó retroceder en su camino. Parece un indeciso general que vacila entre retirar sus fuerzas ó arrojarlas de una vez al combate con estrépito. Al fin se decide por lo último; da con su varita el último toque de *á las armas*, y se lanza denudado al mismísimo campo de batalla, en el que no encuentra mas vestigios del enemigo que la oscura polvareda levantada en su precipitada fuga y que ha dejado tras sí cual tenebrosa estela.

Pepito se ve dueño del salón y no sabe que hacerse en él. Trata nuevamente de dirigirse á la puerta á repetir los toques, pero al cabo se cortan sus tormentos con la aparición de la señora madre que rebosándose en su pañolón y arreglando con su mano los cabellos en enredados que acusando están no haber sido atendidos por más de una quincena.

—Hola Pepito! con que, qué milagro por acá.

—Buenas tardes, mi señora, es un milagro que gusto de repetirlo con frecuencia.

—Véngase, pues, pase por acá mejor.

—Gracias. I de salud cómo han estado?

—Fu, nosotros. Ya sabe U. que donde hay familia no faltan las enfermedades. Si esto ha parecido un verdadero hospital. Lolita ha estado con el pie, la niña con la cabeza y Juanita con esos malditos nervios que van acabando con nuestras jóvenes. I en su casa?

—Están regularmente, gracias.

Bien sabido es que entre nosotros por mas que gozemos de una envidiable salud, nunca se estila el declararla esploticamente y no llegamos á confesar que nos hallamos buenos y sanos, aunque respiremos vida y salud hasta por las orejas.

Pepito estaba inquieto, pues habia transcurrido un buen rato de silencio, sin que aparecieran las niñas en la sala y lo que es peor, sin que ni á él ni á la señora se les ocurra una

sola palabra de tertulia.

Pero el susto habia pasado. La calma se iba restableciendo por instantes y las corredoras niñas entre recelosas y risueñas regresaban de una en una hasta el salón, cual dispersas palomas pasado el tiro del cazador, retoñan poco á poco á su palomar abandonado.

Con la agregada de las nuevas tertuliantes, volvió á descargarse un aguacero de preguntas sobre la salud de las dilatadas parentelas de visitante y visitadas. Infeliz Pepito, cuán buen triunfo habiale costado traer á su contorno esa cuadrilla de muchachas ariscas y asustadizas por extremo.

Así las cosas, entró al salón desfavorida la misma criada que tan mal recibiera á D. Pepito, anunciando que las señoritas Mantillas subían la escalera y que venían á visitar á las niñas. No de otra suerte el avanzado espía de un campamento, hubiérase arrojado á la tienda de un general á comunicarle la inesperada proximidad de un formidable enemigo. La noticia cayó como una bomba en medio la tertulia. Por una involuntaria pero inveterada costumbre, trataron de huir las visitadas, pero allí estaba Pepito de mortificante estorbo, quien por otra parte no se manifestó muy holgado con la nueva de la criada.

Visiblemente emocionadas las del salón, esperaban por momentos la entrada de las Mantillas, quienes se acercaban con el rumor de un torrente, comentando en medio de gritos y monjiles aspiraciones, lo bello del jardín, lo expresivo de la pintura del cuadro de la gradá, las gracias del monito y cuanto objeto encontraban á su paso.

Jamás he visto el rostro de un hombre momentos antes de batirse en un duelo á muerte; pero si no me engaña mi suposición, creo que será igual al que mostraron esa tarde las Menéndez, en tanto aguardaban la aparición de la visita. Será talvez porque esta es algo así como empeñarse en una furiosa lucha de palabras?

Al fin las figuras de las recién venidas se destacaron en el dintel de la puerta del salón. Renuncio á decir lo demás.

Figúrese un crecido é impetuoso torrente que rompiendo los bordes de su cauce, cubre en un instante la verduza de la playa, arrastrando arboles en su corriente y aturdiendo con el rumor de su vertiginosa inundación. Supóngase un torrencial aguacero que se desgaja de las nubes en medio la calma y nitidez de un caluroso día de verano. Hagámonos la hipótesis de un furioso é intempestivo huracán que, en un momento dado, nos azota, nos envuelve y nos deja confusos y aturdiidos por extremo con su recio empuje. Entonces tendremos una pálida idea de lo que pasó al primer saludo de las visitantes. Eso era la caída de una nube preñada de abrazos, palmadas, apretones de manos &c. y todo ello en medio de un clamoreo sin igual, de una grita confusa y estrepanda. Nadie se entendía, ni nadie podía entenderse: eso era un revuelto campo de Agramante.

Tengo para mí que no fué mayor el contento que experimentó el padre del hijo pródigo, cuando el retorno de éste al seno del olvidado hogar; y juzgo que no hubiera sido más indecible el que la fiel Penélope habría sentido en su alma, si por ventura

el rey Ulises, arribado hubiera á las playas de Itaca.

Eso era un amor llevado al colmo del entusiasmo y del delirio. Posible era de creer que entre tan amantes y exaltadas amigas no se habian visto dilatados años, y no obstante acabaron de encontrarse por la mañana al salir de misa de la Catedral, ó al mediodía en la distribución de costumbre ó en los almacenes de comercio. Amor de apariencias, amor de exageraciones!

(Continuará).

DISCURSO SOBRE AGRICULTURA.

(Conclusión)

Tan persuadidas están todas las naciones de esta verdad, que la agricultura, relegada en otros tiempos al hijo del pueblo, es en los países más adelantados en civilización, la constante aplicación de los hombres de elevada alcurnia, véseles cambiar sus ricas telas con tosco vestuario del campesino, y entregarse, con verdadero anhelo á las faenas agrícolas: éllas sustituyen los imperfectos instrumentos de labor con las máquinas y los utensilios, que han causado verdadera revolución en la ciencia agrícola; éllas estudian la naturaleza de los terrenos, la calidad de los abonos, los medios más ventajosos de irrigación, y siguen si me es permitido expresarme así, con religiosa atención las admirables leyes de la naturaleza en la germinación, crecimiento y fructificación de las plantas. La agricultura, merced á tan múltiples trabajos, es ya una ciencia, á la vez social y nacional.

Pero no vaya á creerse, Señores, que al comparar al campesino con el hombre de ciencia, haya querido considerar á la agricultura como mera ocupación, pero ni siquiera como un arte; al espesarme de esa manera me habia propuesto tomar á la clase de los agricultores, tal como hoy existe, y bajo un aspecto social, habia presentado á vuestra consideración las ventajas que reporta la agricultura bajo este respecto. Pero la agricultura es más que una ocupación, es más que un arte; la agricultura, como observa muy bien un escrito, es ciencia, digo mal es la aplicación, en su sentido mas lato, de lo que el entendimiento humano ha considerado como verdades exactas: la Física con la teoría de las fuerzas naturales, la Química con las leyes que han presidido á la consti-

tución de las capas terrestres, la Botánica con el conocimiento de las plantas, y la Zoología con el de los animales. Vienen de seguida las ciencias que podemos llamar auxiliares, la Geografía, la Geología, la Meteorología, las Matemáticas, la Mecánica y la Contabilidad. Queréis, Señores, un campo más vasto en que pueda ejercitarse el entendimiento humano? Permanecerá inactiva la inteligencia, allí, donde á cada paso vé el agricultor desarrollarse ese cúmulo de leyes que han asistido á la formación de la materia?

Si de los conocimientos, en el orden teórico, descendemos á la práctica, admiráremos, Señores, los inmensos beneficios que el descubrimiento de esas leyes viene produciendo bajo el aspecto económico, en todos los pueblos donde se cultiva este importantísimo ramo del saber.

Fresca está la memoria de dos pueblos, hermanos nuestros, para no citar otros ejemplos, que han dado espléndido testimonio de esta verdad. Chile, con su estrecho territorio, con su limitada población; en menos de medio siglo de vida independiente, es el primero quizá de los Estados de Sudamérica. Promuévese en mala hora, guerra fratricida, con la poderosa nación Peruana, donde sabéis el oro y la plata han sido derramados con profusión en su privilegiado suelo, y además cuenta con vasta y riquísima costa y numeroso ejército. Vienen á las manos los dos rivales y Chile que tras dilatado periodo de paz, cambió el arado y las faenas del campo por la espada y los azares de la guerra, pelea como león y vence al coloso del norte, dejándole abatido sin fuerzas y quizá sin porvenir.

Para mí este resultado no me sorprende; Chile habia fundado su prosperidad sobre la sólida base de la riqueza agrícola, sus hijos educados en las labores del campo no habian corrompido su corazón con el oro, debían su fortuna al rudo trabajo y no á especulaciones de Estado, y cuando la Patria les llamó en su defensa, les encontró dispuestos al sacrificio. La riqueza de Chile continúa, y la del Perú ha desaparecido, para dar lugar á la más espantosa miseria.

Inspirémonos, Señores, en estos ejemplos, y persuadámonos de que el Ecuador, más bien que Chile y otros pueblos, será feliz fomentando la industria agrícola. El Ecuador, cuyo te-

NOTICIAS LOCALES

cundo suelo puede ofrecer al extranjero, todo género de producciones, no se levantará de su actual postración, sino por este medio, y no será verdaderamente grande sino en el día en que la agricultura sea considerada entre nosotros como una de las más honrosas ocupaciones. Establezcamos, os lo ruego escuelas de agricultura, concedamos recompensa al trabajo, empeñémonos en que la clase trabajadora se halle exenta de todo gravamen, eliminando ese cúmulo de gabelas que pesan sobre ella, y que es el más grande estorbo al progreso de la agricultura. Sobre todo, Señores, hágase de manera que la nueva generación encuentre en ella una carrera honrosa, en nada inferior á las demás profesiones, y creedlo, abriéndose de esta manera nuevos horizontes á las legítimas aspiraciones de la juventud, aseguraremos el público bienestar; desaparecerán para siempre las causas de perturbación social, y á la sombra de la paz y bajo la égida de la Religión, veremos á nuestra querida Patria, en no muy lejano día, prospera y feliz.

PREGUNTITAS. — En contestación á las que dirigimos en nuestro anterior número, al Sr. Comisario Municipal, hemos recibido la siguiente escuela:

Señores Redactores—de "El Eco del Sur" —Presento—*Muy Señores míos:*—Siempre he creído que la prensa honrada, es morigeradora de los malos hábitos y costumbres de las sociedades, á la vez que palanca poderosa que las levanta á un alto grado de perfeccionamiento. Por eso S.S. R.R., antes de ahora, creía cumplir con un deber leyendo vuestra hoja, para ponerme al corriente de los sucesos locales; pero desde el día en que el M. I. Concejo se dignó confiarme la Comisaría Municipal, con más avidez aún he leído vuestra hoja para, siguiendo vuestras indicaciones, contribuir en la esfera de mis facultades al aseó y salubridad de la población.

De acuerdo con vuestras indicaciones corrientes en el N.º 14 de "El Eco del Sur", después de haber aseado un tanto la plaza principal, haciendo quitar esos hacinamientos de basura y de hierba que la cubrían, me concreté personalmente, con los pocos peones con que contaba, á asear también la plazuela de Sto. Domingo y á ciertas composturas urgentes en la pila, como es público y notorio.

Hoy no inculpo á nadie S.S. R.R.; culpa es quizá de la indiferencia de algunos de los S.S. Comisarios que me han precedido, que no han interesado lo bastante para hacer asear como corresponde nuestras calles y plazas; pero de eso mi soy yo respon-

sable, ni mucho menos puedo en cuatro días dejar la ciudad tal cual U.U. y yo lo deseamos. Hay que contentarse S.S. R.R. con que el aseó de la ciudad, vaya poco á poco siendo una realidad, á medida que el tiempo trascurra y el Sr. Jefe Político me autorice para invertir la cantidad votada para esto por el M. I. Concejo, en el Presupuesto de este año.

En todo caso S.S. R.R., siempre procuraré seguir vuestras indicaciones, pues que no es posible que yo solo alcance á ver lo que hay que hacer para el pronto aseó, ornato y salubridad de la ciudad.

De U. U. su atento amigo y S. S. se suscribe.

David Torres.

Aplaudimos el interés del Sr. Torres en el aseó perfecto de la ciudad y más todavía que tenga oído atento á toda indicación que justa y racionalmente le hiciere la prensa independiente, despreciando ajenas preocupaciones que han obligado á no hacer ni querer otra cosa que lo manda el amo. Siga el Sr. Torres con el mismo empeño, y tendrá siempre nuestros aplausos.

PROCLAMA.— Con sa acción hemos leído la que el Sr. Comde. de Armas de esta Provincia, ha dirigido con motivo de la disolución de las columnas de la Guardia Nacional. Héla aquí:

SEÑORES JEFES, OFICIALES Y TROFA:

En este momento solcme en que volvéis á vuestros hogares, llevando en el pecho la satisfacción del deber cumplido en nombre de la República,

cúmpleme dirigiros una palabra, que, aunque pálida y desornada de las flores de la elocuencia, es ella sin embargo la traducción sincera de la gratitud y reconocimiento que habéis sembrado en el corazón de vuestros conciudadanos, con vuestro noble proceder, en acudir presurosos y entusiastas al llamamiento de la patria, para exijiros el valioso contingente de vuestros sacrificios en defensa de su honra, de su dignidad y de sus más sagrados fueros.

La divina Providencia, en cuyas manos están los destinos de las naciones, se ha dignado devolvernos la calma y tranquilidad, merced á la prudencia y afinado celo con que el primer Magistrado de la República y sus preclaros cooperadores, trabajan por la felicidad del Ecuador. A la sombra del árbol de la paz podéis continuar vuestras tareas interrumpidas, disfrutar de los encantos de la familia y cultivar entre las dulces emociones del hogar doméstico, las virtudes cívicas que son el ornamento y el alma de toda nacionalidad.

En nombre, —pues, del Supremo Gobierno, de la República entera y de vuestros propios compatriotas, me atrevo á ser el eco fiel de sus sentimientos, para aseguraros que el tiempo de vuestros servicios y entusiasmo en organizaros y disciplinaros, formará una página de oro para vosotros, especialmente si se tiene en cuenta vuestra docilidad, vuestra sumisión á las leyes de la ordenanza, y la actitud enérgica y generosa que habéis tomado en armonía con los hábitos de orden y disciplina cultivados con ardoroso anhelo, y á gusto de vuestros superiores.

PARTE SEGUNDA.

ARTICULO 3.º

POSICIONES DEL TIRADOR.

Posición del tirador en pié.

Suponiendo que las armas estén cargadas y terciadas, ó descansando los soldados sobre ellas, el instructor mandará:

- 1 Posición del tirador en pié,
- 2 Ar(mas).

Un tiempo y tres movimientos.

1.º y 2.º movimientos.—Como los dos movimientos del primer tiempo de la carga.

3.º movimiento.—Se pondrá el rifle en peligro, se llevará el manubrio á la derecha y extendido el índice á lo largo del guardamonte.

- 1 Tercien,
- 2 Ar(mas).

Como se ha prescrito.

POSICION DEL TIRADOR, RODILLA, EN TIERRA.

Teniendo los soldados cargadas y terciadas las armas, el instructor mandará:

- 1 Posición del tirador, rodilla en tierra.
- 2 Ar (mas).

Un tiempo y tres movimie. tos.

1.º movimiento.—Se dará medio giro á la derecha

natural.

Principios del paso atrás.

La longitud del paso atrás será de treinta y tres centímetros, y su velocidad la del compás de instrucción. Hallándose los reclutas á pie firme, se mandará:

- 1 Pelotón,
- 2 Paso atrás,
- 3 Mar (den).

A esta voz se llevará con viveza el pié izquierdo hacia atrás y se colocará en tierra á distancia de treinta y tres centímetros de talón á talón. En seguida se retirará el pié derecho del mismo modo que se hizo con el izquierdo, y así sucesivamente.

El instructor empleará, al principio las voces uno, dos, alternativamente, para que se retire el pié que debe moverse, según la posición en que está el recluta.

Para que cese el movimiento, se mandará.

Pelotón—al(to).

Á la segunda parte de esta voz, que es *al*, dada cuando cualquiera de los pies está en el aire, se parará el que se halla adelante á la inmediación del otro.

El instructor cuidará de que los reclutas marchen directamente á retaguardia sin descomponer la línea de los hombros, que mantengan la cabeza derecha y que no inclinen el cuerpo hacia atrás.

Principios del paso lateral.

La longitud de este paso será de treinta y tres centímetros y su velocidad de ciento cinco por minuto.

Yo de mí sé decir que llevaré grabado en lo más hondo del alma el grato recuerdo de vuestro magnífico comportamiento, y al daros por el las gracias y deciros un adiós, abrigo la íntima convicción que en todo tiempo en que el decoro nacional y sus sacrosantos derechos se hallen en peligro, volaréis gustosos á ponerlos bajo la sombra del pabellón tricolor que simboliza también todas las glorias militares de vuestra historia y los laureles conquistados por nuestros padr.s. Y entonces, si la suerte me fuere propicia de hallarme aún á vuestro lado, será también vuestro primer compañero en compartir las fatigas de las campañas, en recoger las coronas del combate, y si necesario fuere, ofrendar la sangre y la vida en aras de la patria. Y vosotros nobles y generosos militares que continuáis en servicio, seguid siendo cual la roca en medio del mar, combatida siempre por enfurecidas olas, mas no vencida; pero para ello es necesario firmeza subordinación y disciplina.—Viva la Patria, y viva el esclarecido Jefe de la Nación.—Loja, 22 de Marzo de 1894.—JOSE MARIA ALMEIDA.

ASEO DE CALLES. — Es intolerable el estado completo de desaseo en que se encuentran la de Logroño, la del Azuay y la de Rocafuerte en la parte oriental, y en la primera no sólo hay desaseo sino tambien un mar de agua que imposibilita el libre tránsito y hace temer la destrucción de los edificios laterales. Mas de una vez hemos pasado horrorizados por esa calle, lamentando la decidida absoluta de los vecinos de ella que ne-

llama á la policía y la obligan á darse un baño en ese lago pútil y barroso, cuyos miasmas son suficientes para infectar una población entera. Suplicamos al Señor Torres se dé un paseito por esos lugares para que despues nos refiera como le haya quedado el cuerpo.

IMPORTANTE.—No os hagais sordos, señores agentes y suscritores que no habéis saldado vuestras cuentas de suscripción desde el 1.º trimestre de nuestra publicación. Considerad que los gastos que ocasiona la publicación de esta hoja son verdaderamente apremiantes y que no pueden esperar indefinidamente vuestras ganas. Sea esta la primera moción: en la segunda seremos más francos y en la tercera publicaremos los nombres de los morosos.

COMISION DE INGENIEROS.
El 5 del presente marchó con di-

rección al Sur á continuar sus trabajos. Según hemos sabido, ha concluido el plano de Loja, pero no sabemos si el I. Concejo acója la idea que emitimos de litografarlo. El Señor Don Manuel de J. Alvarado, nuestro conterráneo, y que viene distinguiéndose por la destreza, habilidad y perfección en los trabajos litográficos, podía desempeñar el cometido á satisfacción. Adelante, Señores Ediles.

NUEVO RECTOR.—Aceptada la renuncia que, del Rectorado del Colegio S. Bernardo, hizo el Señor Dr. Samuel Jiménez, ha sido nombrado para reemplazarlo el Sr. Dr. Darío E. Palacios, Profesor que era de Derecho publico en el mismo Colegio. La ilustración y competencia del Señor Dr. Palacios nos hacen esperar profucos y aventajados resultados en la dirección del Colegio, por cuyo adelanto moral y material estamos obligadas á trabajar.

EN el correo del 4 del presente no nos han venido los canjes de "El Republicano" "El Tiempo" ni los otros diarios de Guayaquil que nos han remitido con puntualidad. Conste el reclamo á fin de que se corrija la falta.

HACE fecha que pedimos con instancia se obligara al dueño de Sta. Bárbara la composición de una acequia que, establecida para el beneficio particular de dicha finca, tenia derrames constantes en la via pública. Nada se ha hecho para evitar los gravísimos perjuicios que tales derrames ocasionan, y ahí están

como pregoneros de la desidia de nuestras autoridades el fango y el lodazal llenos de piedras que han liciado más de una vez á los animales que por ellos pasan. Póngase remedio, señor Comisario.

AVISOS.

Ofrezco en venta por mayor, garantizando la buena calidad, los siguientes artículos:

Kerosene, a 2 S. 50 lata; Anís á 27 S. el quintal. Acudid y os convenceréis de la gana.

Celica, Abril 1.º de 1894.

David Ordóñez.

Vendo el terreno que poseo en la calle "Diez de Agosto" y contiguo á la casa del Sor. Canónigo Penitenciario doctor don David Córdova, en precio sumamente barato y con condiciones demasiado cómodas para toda clase de personas. Para convencerse de lo dicho pueden acudir los interesados á la tienda del suscrito, en la calle "Bolívar", en los bajos de la casa del señor doctor D. Darío Eguiguren.

David Ramírez

Hallándose los reclutas a pie firme se mandará:

- 1 Pelotón á la derecha (ó á la izquierda).
- 2 Paso lateral.
- 3 Mar (chen).

A la segunda voz se unirán los pies poniéndose las puntas al frente.

A la voz de *Mar (chen)* suponiendo que el movimiento ha de ser á la derecha, se llevará el pie derecho sobre este costado á distancia de treinta y tres centímetros, luego se unirá el pie izquierdo al derecho, continuándose la marcha de esta suerte.

Para marchar al compás, el instructor se servirá alternativamente de las voces *uno, dos*; y los reclutas al oír la una ó la otra, moverán al costado indicado el pie que corresponda. Para que cese el paso lateral, se mandará:

Pelotón—al (to).

A la segunda parte de esta voz, (dada cuando se vaya á sentar en tierra el pie del lado sobre que se marcha) suponiendo que el movimiento es á la derecha, el pie de este lado se sentará en tierra, llevando el izquierdo á la inmediación de aquel, y dándose á las puntas la abertura que se ha prevenido al explicar la posición militar en la página 13.

Marcar el paso.

Hallándose los reclutas marchando al frente, con paso de instrucción ó redoblado, se mandará:

- 1 *Marquen el paso,*
- 2 *Mar (chen).*

A la segunda voz, que se dará cuando cualquiera de los pies está en el aire, los soldados figurarán el paso poniendo el talón del pié que vaya á sentarse en tierra al lado del otro talón, sin ganar terreno; y sacando al frente el otro pié, lo sentarán del mis-

mo modo, observando el compás de la marcha.

Para que los reclutas vuelvan á marchar, se mandará:

- 1.—*De frente,*
- 2.—*Mar (chen).*

A la voz ejecutiva, dada cuando uno de los pies vaya á sentarse en tierra, los reclutas marcharán observando las reglas establecidas.

CAMBIAR EL PASO.

Al efecto se mandará:—

- 1.—*Cambien el paso,*
- 2.—*Mar (chen).*

A esta voz, que se dará cuando cualquiera de los pies vaya á sentarse en tierra, los reclutas llevarán con viveza el pié que está detrás, á la inmediación del que está adelante; sacarán este al frente y continuarán marchando.

OBSERVACION.

En la marcha al paso gimnástico y á la carrera se recomendará á los reclutas que, en cuanto les sea posible, no respiren sino por la nariz, conservando cerrada la boca; pues la experiencia ha manifestado que de esta manera se puede marchar más tiempo á la carrera y con menos fatiga que de otro modo.